

El Taj-Majal o la perfección arquitectónica

— Víctor Barberà —

Uno de los motivos, por no decir el principal, de nuestro viaje a la India era visitar el Taj-Majal, mausoleo que desde siempre nos cautivó.

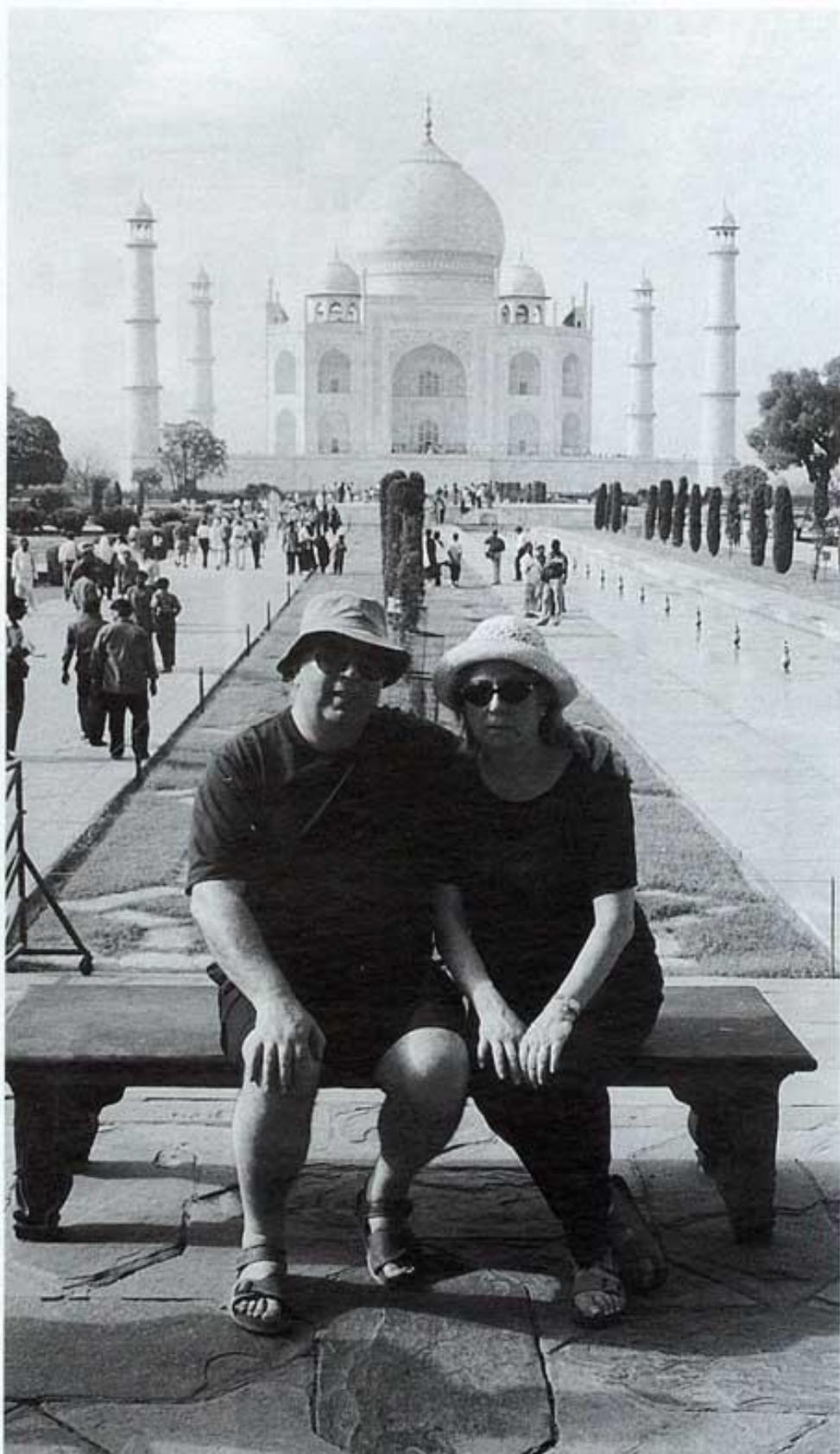
En Agra a unos doscientos kilómetros de Nueva Delhi, con un calor sofocante que en ese día nos llegó alcanzar 48 °C, unido a la gran humedad existente nos hizo sufrir una sudoración total; pero estábamos delante de este inmortal momento que realza el amor a lo más sublime y que el emperador Shah Jahan hizo construir para su reina Mumtaz Mahal. Esto es un sueño de mármol blanco, delicadas celosías y marquetería perfectamente proporcionadas, rodeadas de un jardín y una cadena de fuentes que agradece. Sus cuatro columnas simétricas están ligeramente inclinadas hacia fuera del monumento por si ocurriera un terremoto o seísmo no dañaran o destruyeran el monumento.

La historia de este emperador es bastante triste puesto que uno de sus hijos, deslumbrado por el poder, lo tuvo recluido en un edificio que se encuentra al otro lado del río, aunque en una de sus habitaciones podía contemplar su obra.

A su muerte, su hija, que siempre le fue fiel, lo pudo trasladar cruzando el río amparándose en la oscuridad de la noche para poder ser enterrado al lado de su amada esposa, por lo que hoy en día pueden descansar juntos.

Su idea, que nunca pudo alcanzar, era construir otro Taj-Majal enfrente del existente, que fuera en mármol negro, ésta sí que hubiese sido la primera maravilla del mundo, si es que el que existe actualmente no lo es en estos momentos.

Sólo por esta visita contemplando tanta belleza, ya vale la pena realizar el viaje a la India.



Turistas embelesados.